

*El Rey
do Aló
Jo de
Aragó
el Em-
pera-
dor.*

blarla de gente de guerra: porque era la mas principal fuerza contra los Moros, q̄ estauan poblados en las serranias de Cuenca, y Molina, y contra el Reyno de Valencia, que en años antes se estendia hasta cerca de alli. Y r̄a bien porque era frontera de los Reynos de Toledo, y Castilla. Fueronse ganando todos los lugares de aquella comarca por las riberas del rio arriba, y entre ellos fue en lo antiguo nõ brada Buberca, y otro lugar se ganò, que en lenguaje Morisco se dize Alhama, por los baños que en el ay. Por aquella parte se prosiguió la cõquista hasta los limites del Reyno de Toledo: y quedò Calatayud por principal defenõa, y frontera de Aragon en aquella parte.

En el mismo tiempo se fueron ganando los lugares, que estan en las riberas del rio Siloca, que agora llaman Xiloca: y se fue discurriendo por la vega arriba, hasta ganar a Daroca lugar muy principal en aquella ribera, que tenia vn castillo fortissimo, que era la principal fuerza en aquella frontera contra el Reyno de Valencia, que llegaua hasta alli, y contra los Moros de Molina, y Cuenca. Pero el Rey determinò de passar su frõtera mas adelante, y escogio vn lugar que esta en las fuentes del rio Xiloca, que llaman los ojos, y se dixo Monreal, y propuso que se pusiesse en el como mas principal frontera vn Conuento de orden de caualleria, q̄ el queria fundar, para destruyr la Morisma de España. Mouiole tambien a edificar esta ciudad de Monreal, ver que desde Daroca, hasta la ciudad de Valencia por las continuas entradas, y guerras, todos los lugares estauan deshabitados, y yermos, y no se labrauã, ni cultiuaua la tierra, y todo se dexaua desamparado, y desierto: pretendia, que puesta alli aquella milicia, seria cierra guarida, para todos los pueblos Christianos circunueziños, y se asegurassen de alli los ca-

minos, y passos, y la conquista contra los Moros de Valencia, y Murcia, se prosiguiessse, y se facilitasse con aquella comodidad. Para sustentar este Conuento señalò rentas en la ciudad de Zaragoza, Iaca, y la mitad de las rentas de muchos lugares de Moros, que le eran tributarios, como Segorue, Buñol, Cuenca, Molina, y otras rentas, mas ello no tuuo efecto.

Fue el Rey don Alonso, en las guerras que tuuo con los Moros de vna increyble perseuerancia, y en su valor y esfuerço, y en el animo, y gran coraçõ y igual a los mas excelentes Principes que huuo jamas: porque en la valentia de su persona se trataua como soldado, y en los Consejos era mas que ningun Capitan. En sus mismos dias era llamado el batallador. Todo su regalo, y passatiempo era el exercicio de las armas. Quiso perseguir los Moros, que se auian defendido en los castillos, y lugares mas fuertes de las riberas de Cines, y Segre, rios que passan por Lerida, y Fraga. Entrò por aq̄llas comarcas destruyendo, y talãdo todas las vegas, y cãpos que tenian. Para esta guerra fue muy importante auerse ya conquistado la ciudad de Balaguer de los Moros, y tenerla los Condes de Urgel en mucha defenõa, y ser el castillo della fortissimo sobre las riberas de Segre. Ganose por los nuestros Alcolea, y su fuerte castillo: y de aqui se continuò la guerra contra los Moros de Lerida, y Fraga con gran porõia: y huuo grandes reencuentros de muy varios y diuersos successos. Dio el Rey entonces el lugar de Alcolea a vn rico hombre, que se llamaua Yñigo Galindez.

Era la ciudad de Lerida muy poblada, y rica, y vna de las mas importantes plaças que tenian los Moros a la otra parte del rio Ebro, y de muy abũdosa comarca por la grã fertilidad de sus huertas, y regadios, y del campo de Urgel: y por ser los

Moros continuamente perseguidos de los Condes de Barcelona, y Reyes de Aragón, residia en aquella ciudad la mas luzida y escogida gēte de guerra que tenian. Y veniales el socorro de Lerbria muy libre, de mas del que tenia ordinario del Reyno de Valencia. Puso los entonces el Rey en mucho estrecho, y passo a poner su Real sobre aquella ciudad por el mes de Setiembre del año de mil y ciento y veyntitres en vn lugar muy defendido, y fuerte, y capaz para assentar su Real, de donde se sojuzga la ciudad: y ocupandolo con vn cerro que esta entre el, y la ciudad, quedauan los enemigos encerrados en ella, sin que se pudiesen desmandar, ni recibir el socorro, y vi todas que les podian entrar por la parte del rio. Pero no se escribe en las historias Christianas el suceso que a quella empresa tuuo, ni si hizieron algun reconocimiento de tributo, mas de auerse sustentado aquella ciudad todo el tiempo que este Rey viuió, y muchos años despues. Luys del Marmol escribe, que los Reyes de Lerida, y Tortosa le pidieron treguas al Rey don Alonso, y el se las concedio por tres años, con q̄ le pagassen sus parias cada año. Mas mezcla aqui cosa, q̄ despues sucedio, y en otra parte. Dize q̄ quando el Rey entró esta vez por tierra de Lerida, y Tortosa, los caudillos Moros de aquellas ciudades pidieron fauor a Ben Gumeda, y juntandose con onze Reyes Moros, fuerón en su socorro, y el Rey dō Alonso les dio batalla, y los vencio, y mató mucha gēte dellos, y tomando a partido la villa de Aranzuel, se boluio victorioso a Zaragoza. Pienso yo que esta villa esta muy lexos de las tierras de Lerida, y de Tortosa.

Prosiguiendo Zurita, dize, q̄ por memorias antiguas parece, q̄ en el mismo año entró el Rey dō Alonso por el Reyno de Valēcia con muy poderoso exercito, y hizo muy cruel guerra a los Moros, mandando talar, y quemar las ve-

gas, y lugares, q̄ se le defendian. Fue có el a esta empresa dō Gaston Vizcō de de Bearne, dō Pedro Obispo de Zaragoza, y dō Estevan Obispo de Huesca: y es verisimil, q̄ no deua saltar ninguno de cuenta en cosa tan señalada, de los q̄ podian poner las manos en ella. Passó con su exercito de la otra parte del rio Xucar, y tue taládo la vega de Denia: y fueron discurriendo por el Reyno de Murcia, camino de Almeria. Y mandó el Rey assentar su Real sobre Alcaraz al pie de vna montaña. De alli se fue entrando por el Reyno de Granada, y fue discurriendo por el Andaluzia, hasta poner cerco contra la ciudad de Cordoua, y juntandose toda la mayor fuerza de la Morisma de aquellas Provincias, salio el Rey de Cordoua a darle la batalla en vn lugar, que en la historia antigua de Aragon se llama Arinçol, y en ella quedaron los Moros vencidos. Esto se confirma por los Anales antiguos de las cosas de Castilla, en que se escribe, que entro el Rey de Aragón con gran hueste en tierra de Moros, y lidió, y vencio onze Reyes en Aranzuel en el año de mil y ciento y veyntitres. Segun esto mas cerca esta Aranzuel de Cordoua que de Lerida.

En el año de mil y ciento y veyntiquatro parece en Anales antiguos, que gano el Rey don Alonso de los Moros por el mes de Julio a Medina Celin lugar muy enriscado, y fuerte, y pudo ser esto boluendo el Rey de Cordoua a Zaragoza por el Reyno de Tolcōn. Tambien en la historia antigua de Aragon se haze mencion de otra entrada que hizo en el Reyno de Valencia por el mes de Octubre, del año mil y ciento y veynticinco, y por el mes de Deziembre del mismo año se hallaua en Molina. Fueron las guerras que este Principe tuuo, tan continuas, y ordinarias, que se afirma, auer vencido veyntinueve batallas campales: y de las entradas que hizo en tierras de los Moros,

de Leon, de Castilla, y de Aragon, y q̄ tener entresi guerras estos dos Reyes era abrir la guerra a los Moros, para q̄ tornaran a ganar España, como en tiempo del Rey don Rodrigo, pusieronle de por medio, y procuraron reducir sus diferencias a buena concordia, y tomando el Rey de Castilla mejor acuerdo, dexò las armas, y humillando se al Emperador, le pidio, le dexasse su tierra, y mandasse, que se le entregassen sus castillos: y el como Principe tan generoso lo tuuo por bien por aquel camino: y quedaron desde entonces en gran conformidad, segun lo escriue el Arçobispo don Rodrigo, y la Cronica general del Rey don Alonso.

En el año de mil ciento y treynta y vno, continuando las guerras el mismo Rey don Alonso de Castilla, passò con poderoso exercito a la Andaluzia, atrauesando la sierra Morena por el puerto del Muradal. Puso cerco sobre la ciudad de Iáen: y aunque inuernò en la Andaluzia, no se hizo efecto memorable.

Luyz del Marmol refiere, que en el año de mil y ciento y treynta y dos el Rey don Alonso de Castilla embio su exercito contra los Reyes Moros de Badajoz, y Seuilla con dō Rodrigo Gonçalez de Lara: el qual huuo batalla con ellos, y los vencio: y corrio el Axarife de Seuilla, y boluiendose victorioso, cargado de despojos, Omar Rey de Badajoz, auiendo rehecho su exercito, le dio batalla, en la qual fue el Moro vencido, y don Rodrigo se boluio triunfante a Castilla.

En este tiempo Cefadala, hijo de Lot Rey de Cordoua con fauor del Rey don Alonso guerreò con Aben Gumedá, y le gano a Granada, y Aben Gumedá juntandose con los otros caudillos Moros de Andaluzia, embió a pedir socorro a Brahim Ben Ali Rey de Africa: el qual se lo embio luego, conque pagassen la gente a su costa. Viendose Aben Gumedá poderoso,

mouio guerra a Cefadala, que también se auia apoderado de Iáen, y le gano a Cordoua, y otros lugares de aquel Reyno.

Cefadala pidio socorro al Rey don Alonso: el qual se juntò con el, y entrando el año siguiente por tierras de Aben Gumedá, hizieron grande estrago en ellas: Viendo esto el Moro, tratò de secreto con Cefadala, que no socorriessse con municiones, ni vituallas al Rey don Alonso, y le bolueria todas las tierras que le aua tomado: el qual lo hizo así: y el Rey se boluio aquel año a Toledo. Luego hizierò los Reyes Moros paz, y liga entre ellos: en la qual entrò el Rey de Lerida, y otros q̄ eran vassallos del Rey de Aragon. Lo qual sabido por el Rey de Aragon, salio a su resiliencia, como se vera en el capitulo siguiente.

Cerco el Rey don Alonso de Aragon Fraga, y en la batalla, que alli tuuo con los Moros murio.

Cap. XXXXI.



MOUIO guerra el Rey don Alonso a los Reyes de Lerida y Fraga en el año de mil y ciento y treynta y tres, por quitar les los castillos que tenian de la conquista del Conde Peranzures, y determinò, de correr las riberas de Segre, y Cinca, y hazer en sus comarcas todo el daño, que pudiesse, y puso cerco a Mequinença, q̄ tiene vn castillo muy fuerte, el qual se rindio al Rey en el mes de Junio, y fue muerto Por los Moros en vn còbate Garcí Caxal, que era sobrino de don Caxal, y hijo de Fortunio Garcés Caxal. Fue muy señalado en esta guerra, y en la toma deste lugar el esfuerzo, y grande valor de tres caualleros Aragoneses, que se llamauan Pedro de Biora, que era adalid del Rey,

El Rey y Yñigo Forruñon, y Ximen Garces, a los quales el Rey hizo merced de la villa, y castillo da Nonaspe en la ribera de Matarrana. De alli fue discurrendo el Rey las riberas de Segre, y Cinca la via de Fraga: y por el mes de Julio se puso con su campo en Escarpe: y por aquella parte del rio determinó venir sobre Fraga, lugar muy fuerte, que no se podia entrar, ni combatir, sino a muy gran ventaja de los Moros. Esta Fraga sobre la ribera del rio Cinca en vn recuesto, y ladera de monte, que va tendido, y haze cordillera del norte azia el medio dia. Por aquella parte tiene muchos cerros muy altos, y tan inhiestos, que cubren, y guardan el lugar, que no pueda por ella ser combatido. A la parte del rio esta en tan estrecho, y angosto el lugar, que toda aquella ladera es despeñadero a la parte del rio: y la subida por aquel recuesto es tan estrecha, que pueden defenderla muy pocos. Por el mes de Agosto llegó el Rey con su exercito, el qual por la dificultad del tiempo, y grâdes aguas se levantó: y tornó a poner su cerco en la Primavera siguiente, y estuvo en el en persona los meses de Febrero, y Março, y parte de Abril: pero el lugar suyo estava tan fuerte, y los Moros tenían aquellos cerros tan fortalecidos, y el socorro tan seguro, y cierto de todos los lugares de aquella comarca entre las riberas de Segre, y Cinca, que el Rey huuo de levantar otra vez su Real. Auian cobrado los Moros grande soberuia, y Auengama Rey de Lerida, y el Rey de Fraga juntaron grandes huestes, con los quales peleo el Rey dia de Santa Iusta, y Rufina, junto a Fraga, y la batalla fue muy reñida, y sangrienta, y se hizo muy grâ estrago en los Christianos. Pero como despues se viniesse a las fronteras de Castilla, los Moros en su auencia boluieron a correr la tierra, y fueron estragandola de Monçon, y su comarca: y el Rey por socorrer a los Chaitia-

nos, boluio cō quatrociētos de cauallo contra los Moros, dexâdo orden, que le siguiesse los suyos: y fue en seguimiento de los enenigos: pero ellos teniendo noticia, que yua con mucha menos gente, de la que tenían, salieron a el, y mezclosē entre ellos muy rezia, y braua escaramuça, en la qual fueron los nuestros vencidos, y murio el Rey, y con el Centullo de Bearne, Aymerique de Narbona, y dō Gomez de Luna, cuyo esfuerço, y valor se señalo mucho en aquella batalla: y así mismo fue en ella muerto Lope Caxal, sobrino de don Caxal, y otros muchos cauallos. Fue este reuencuento delante de Fraga a siete del mes de Setiembre. Aunque algunos anales antiguos escriuen, auer sido en Polinillo cerca de Sariñena: y algunos Autores escriuē, q̄ murio en aquella batalla dia de Santa Iusta, y Rufina. Otros escriuen, que era fama, que no fue muerto en esta batalla, pero que viendose vencido, auiendo sido siempre vencedor, no quiso mas parecer en su Reyno, y se fue a Ierusalem, y nunca fue visto, ni se hallo su cuerpo entre los muertos. Corrieron sobre esto tantas tragedias, y novelas en aquel tiempo, como en nuestros dias del Rey don Sebastian de Portugal, sobre si era muerto, o cautiuo, o si yua peregrinando por el mundo. La Cronica general de Castilla dize, que Dios le castigo con este fin delâstrado: porq̄ fue muy atreuido en ocupar los tesoros de S. Isidoro, y de otras Iglesias de Leon. Y refiere, que se dezia, q̄ su cuerpo fue hallado, y redimido d los Christianos, y enterrado en la Iglesia de Montaragō. Alabale el Arçobispo don Rodrigo de piadoso, y muy excelente Principe, y que gouernaua aquellos Reynos como tal, y los puso en mucha paz, y defendio muy valerosamente d las entradas, y corridas de los Moros: y acrecento el Reyno de Castilla, como si fuera proprio suyo: y pobló los lugares, que estauan yermos

desiertos. Fue grande el zelo, y hervor de la fe deste Principe, y la afición de continuar la guerra contra los Moros, y promover aquella santa milicia en honra de Dios, amplificación de la fe, y del Reyno, sin tener hijos, a quien dexarlo, ni mirar a otro interes temporal.

Sucediole en el Reyno de Aragón su hermano don Ramiro, Mōge prior de Benito, y Sacerdote, y aū Obispo electo, mas no consagrado, como lo dicen muchos, y lo advierte Giruay, caſo con vna señora de nacion Francesa llamada doña Ines hija de Guillem Conde de Puriers, y Duque de Guiayna con dispensacion del Papa Anacleto Segundo, de la qual huvo vna hija Infanta llamada doña Petronilla. Viendo el Rey don Alonso de Castilla el Reyno de Aragón en manos de vn frayle, que le podia hazer tan poca resistencia: fuesse alla, y sujetole, y hizo, que le prometiesse vassallaje: y salio, con todo lo que quiso. Hecho esto, boluio a Leon muy glorioso, y de consejo de todos los Prelados, y de los Ricos hombres determinó, de llamarse Emperador de las Españas, como hasta entonces se aua llamado Rey de España: y se hizo coronar por el Arçobispo de Toledo: y viēdo, que el gusta de esto, todos le llamauan Emperador. Y aun dicen, que el Papa le aprobó, y confirmó el titulo de Emperador. El Arçobispo de Toledo, que cuenta esta Coronacion, no haze memoria, que el Papa aprobase esto: pero la historia general del Rey don Alonso, que toma del, lo añade: y despues otros Autores Españoles lo refieren así: y aun señalan, que el que confirmó el titulo de Emperador, fue el Papa Innocencio Segundo. Así crece esta confirmacion del Papa de mano en mano: y ninguno trae ni vn sobre escrito de carta, para prueva dello. Deuieronle dar raxon al Papa y como esto no era en pe: jnyzio de la Iglesia, ni del Imperio Romano: pues

no se llamaua sino Emperador de España, diria su Santidad llamese señor de su tierra, con el titulo q̄ quisiere. Y mas viendo, que despues de hecho le pedia licēcia, diſsimulo, como otros Papas diſsimularon con algunos Emperadores verdaderos, que se llamassen Pontifices Maximos, por no tratar contiendas con ellos. Mas de cien años antes desta coronacion aua decretado el Papa Benedicto Seprimo, que ninguno se atreuiesse a tomar cetro, ni llamarse, ni ser Emperador, sino solo aquel, que el Pontifice Romano, riniendole por idoneo para la Republica, le eligiera, y le diere las insignias Imperiales. Este decreto refiere Glaber a la fin del primer libro, y Cesar Baronio en sus Anales Ecclesiasticos. Y mas de otros cien años antes, que saliesse este decreto, se guardaua esto así. Porque au: q̄ Carolo Manno fue legitimo Emperador, y a su hijo Arnulfo, que le sucedio en el Reyno, como no fue electo Emperador, ni confirmado por la Iglesia, ninguno de los Escriptores antiguos le llama Emperador, como se puede ver en el Concilio Maguntino, que siempre le nombra Rey; porque no es cosa licita tomar el titulo de Emperador, si la Sede Apostolica no lo concede. Y así son conuencidos de aduladores, los que le nombran Emperador luego muerto su padre. Como se puede ver en Baronio b. Nuestro Rey don Alonso Octauo, ni los otros Alfonsos Sexto, y Seprimo, y don Fernando el Magno no aguardaron todo esto, para tomar el titulo de Emperador: de lo qual se guardaron bien sus successores discretamente: aunq̄ muchos dellos fueron mayores Señores que ellos, y aun algunos han tenido mayor monarchia que los Emperadores Romanos, que fueron naturales Españoles. Pues todos hā sido señores soberanos como ellos, sin reconocer en la tierra potestad temporal superior. Y si auerlo sido aquellos quatro Reyes

Teste Theod. lib. 5. cap. 2.

Tomo 1 o. año de Chriſto 666. y cono 11. año 1013. de sus Ann. lct.

El Rey do Ato so de Casti-lla, y el Rey do Ato so Enri-quez de Portu-gal.

Reyes, fue bastante causa, para llamar se Emperadores, bien arguye, quien por esta razon llama Emperador al Rey nuestro señor. Mas por la misma razon haze Emperadores a todos los señores soberanos, que no recono- cē potestad temporal superior. Verdad es, q̄ ninguno merece, ni merecio en la tierra el titulo, y la dignidad d̄ verdadero Emperador de Romanos mejor q̄ su Magestad Catholica, y el cetro, y diadema Imperial. Vease vna palabrita, que desto se dira en el capi- tulo quarenta y cinco deste libro. Suc- edio en el Reyno a su padre, y de- uio ella de nacer en el año mil ciento y treynta y seys, y en el año treynta y siete, quando apenas auia tres años, que reynaua el Rey don Ramiro, se encerro en la ciudad de Huesca con los Clerigos de su capilla, en el mo- nasterio que el fundó en la parrochia de S. Pedro el viejo. Nuestros histo- riadores, en especial Gariuay, Çurita, Blancas, Diago, y otros dan casada a la Infanta doña Petronilla con don Ramon Berenguer duodecimo Con- de de Barcelona, o quarto deste nom- bre, en el mismo año de mil y ciento y treynta y siete, que ella apenas ten- dria dos años. Concertose entonces el casamiento, para celebrarse a luti- po. Hauo por la succession del Rey- no grâdes turbaciones, y quiso Dios, q̄ al mismo tiempo tuuiesen tambien los Moros muchas guerras entreellos. AbenGumeda auiedo vécido, y muer- to al Rey don Alonso, se ensoberue- cio tanto, que quiso llamarse Amir el Moelemin en España, y que todos los Moros caudillos le obedeciesen. Y otro Moro llamado el Faraqui Abdeli se alçó con la ciudad de Cordoua: y su comarca, y favoreciendose del Rey don Alonso, se hizo su vassallo, el qual le embió gente de guerra, que le ayudasse en aquella empreſsa, que du- ró muchos dias.

Año 1139. En el año de mil y ciento y treyn- ta y nueue otro Moro Ismael maró al

Rey de Badajoz, y se alçó con aquel Reyno, y juntando vn buen exercito con ayuda de otros caudillos Moros, entro en Portugal: mas el Duque dō Alonso Enriquez le salio al encuêtro, y en el campo de Obrique cerca de Castro Verde le dio batalla, y le ven- cio: y el Moro boluio desbaratado a Badajoz. Esto cuentan con esta breue- dad las historias Arabescas. Mas los nuestros dicen siguiendo las Portu- guesas, que el Duque salio de la ciu- dad de Coimbre, y atravesando el rio Tajo, començo a hazer guerra a los Moros, y Ismael (que los Portugueses por no pronunciar la l. de la qual se situen muy poco, llaman Ismar) y o- tros quatro caudillos de Moros, o Re- yes con grâde muchedumbre de Mo- ros, salieron a la defensa de sus tier- ras contra el Duque. Assentó el bu- ñ Principe su Real en el campo de Ori- que cerca de Castro Verde: donde a- gora llamã cabeças d̄ los Reyes, a vi- sta del exercito de los infieles, y aunq̄ los suyos vists la multitud de los Mo- ros, quisiere escutar la batalla, el los animo, exortandoles cō muy eficaces razones, y cō marauilloso valor, y es- fuerço: conq̄ todos se aprestarō para dar la batalla, con animo de morir en la defensa de la santa fe. Era este dia a veynticinco de Julio fiesta del glorioso Apostol Santiago el mayor, y asì muchos se confessarō, y comul- garon, era Martes del dicho año. Allí acordaron todos, de alçar por Rey al Duque don Alonso Enriquez su se- ñor por entrar en la batalla con ma- yor animo. Dizen las historias Por- tuguesas, que todos a bozes aclama- uã: Portugal: Portugal por el Rey dō Alonso Enriquez: Real: Real por el Rey don Alonso Enriquez, y desta forma fue alçado por Rey del incl- yto Reyno de Portugal. Fue esto dos años despues, que el Reyno de Aragón se auia vnido con el Principado de Cataluña.

Quedaron con esto muy alegres los Por-

Portugueses, y temiendose, luego ordenaron los escuadrones, q̄ en numero eran muy inferiores a los de los enemigos, y arremetiendo contra ellos denodadamente, y cuando en aquella barbara gente enemiga del nombre Christiano, mataron muchísimos dellos, y tomando los cinco estandartes y pendones de los Reyes Moros, fue glorioso vencedor el nuevo Rey don Alonso Enriquez. Esta es la memorable, y santa batalla llamada de Orique, tan celebrada en la nacion Portuguesa, cuya principal gloria se debe a los hidalgos escuderos, y gentes de las tierras de Aqueitejo, y de entre Duero, y Miño. Por esta victoria tan señalada tomó el nuevo Rey don Alonso por diuísas, y armas de los cinco escudos dentro de otro mayor con las quinas, por los cinco estandartes q̄ ganó a los Moros. Ordenó su escudo Real, tomado 5. escudos pequeños de color azul en su escudo grande de campo de plata, puestos los cinco escudos en Cruz, haziendose todos seys escudos con el grande estandarte suyo, que como vencedor abraza a los de los Moros, y en cada escudo pequeño cinco dineros de plata, representandose en todo las llagas, la Cruz de Christo, y los treinta dineros, en que fue védido el Redemptor, alcanzada la victoria, recogio el Rey don Alonso el cápo, y tomó a la ciudad de Coimbra dando gracias a Dios.

En el año de mil y ciento y quarenta el mismo Rey Ismael tomó a Leyra, a cabo de 13. años, q̄ estaua en poder de christianos, y lleuó cautiuo a vn caballero llamado Payo Guirrieres q̄ estava dentro por el Prior de Santa Cruz de Coimbra, cuyo era el pueblo. Sabido esto el Prior, ganó a Ronches. Fue el Rey sobre Leyra, y la cobró: y quedandose con muchas villas quanto a lo temporal, lo espiritual lo dexó al dicho Conuento.

De la guerra que el Rey don Alonso de Castilla hizo en Andaluzia, en la qual ganó Cordoua, Baega, y Almeria: y como el Rey don Alonso de Portugal conquistó a Sansaré, Lisboa, Alquer, e Xelues, y otros pueblos.

Cap. XXXVII.



VISO el Rey don Alonso el Octauo de Castilla juntar vn gr̄ de exercito, para yr contra los Moros de Andaluzia: y para me-

jor proseguir su empresa desee concertar al Rey de Nauarra, y al Principe de Aragon Conde de Barcelona, q̄ andauan encontrados para tratar desta concordia, hizo que se juntassen en Santisteban de Gormaz por el mes de Noviembre del año mil y quarenta y seys. Y no pudiendolos bien auenir, puso el Emperador entre ellos ciertas treguas, y declaroles, que gustaria, le ayudassen a la conquista de Almeria. Hecho esto entró el Rey don Alonso en el año de mil y ciento y quarēta y siete con muy poderoso exercito por el Andaluzia. Fue tan poderosa la entrada que los Christianos hizieron en la Andaluzia, q̄ luego de rondon se fueron derecho a Cordoua, y el Rey o Governador de la ciudad llamado Abengami, o Abenjama no se atreuió a defenderse, y así se la rindio entregando al Rey las llaves en el año de 1147. Entraron el Rey don Alonso, y el Rey don Garcia de Nauarra con mano armada, aunque pacifica, domando la soberuia desta Ciudad, que en años passados auia sido señora casi de toda España, y don Ramon Arçobispo de Toledo bēdixo la mezquita mayor. Mas viendo el Rey don Alonso, que vna ciudad tā grande no se podia facilmente guardar,

Año 1146.

Año 1147.

El Rey
do Alonso
so de Ca
stilla.

dar, y queriendo passar hasta la mar, no le parecio partir su exercito: y assi la dexo al mismo Aben Ami o Abénjama segun Zurita, o Aben Gumedja segun dize Marmol, jurando el sobre el Alcoran, de ser su vassallo, y guardarle fidelidad. Era su principal intéto de estos Principes, yr sobre Almeria ciudad maritima, y de muy grande comercio, y contratacion, y tan principal en este tiempo, que con razon solian dezir en nuestros dias en el Reyno de Granada: quando Almeria era Almeria Granada era alqueria. Auia traydo el Papa Eugenio Tercio a su sueldo (dizelo Marmol) la armada de los Ginoueses, para solo expugnar aquella ladronera, donde se recogian mas de ochenta nauios de remos de costarios: y uan los Ginoueses cō otra buena armada contra ellos, y por Capitan General della Ansaldo de Oria Consul del Senado de Genoua. El Cōde de Barcelona en la junta que tuuo con los Reyes de Navarra, y Castilla en Santisteban de Gormaz, auia tambien entrado en la liga, de acudir a aquella jornada con armada naval. En llegando a Barcelona trato de aprestarla, y estaua ya apunto quando a Barcelona llegó la armada Ginouesa. Cō certo entonces el Conde con ellos, q̄ a la buelta de aquella jornada, le acōpañassen a otra, que queria hazer contra los Moros de Mallorca, y Menorca, y contra los de Tortosa: y ofreciendose ellos, que le seruirian, les prometio el, que les daria para su señoria el tercio de lo que se conquistaria, y ganaria. Partieron las dos armadas azia la costa de Andaluzia, sabiendo que los Reyes Christianos yuan a siciar la ciudad de Almeria por tierra. Las historias Arabescas hazen esta jornada diferente de la q̄ emos contado, en q̄ el Rey ganó a Cordoua, y el Arçobispo don Rodrigo dize, que ganada Cordoua boluio el Rey contra Baeça, y la cercó muy apretadamente, y queriendola los Moros decercar, aparecio el

glorioso Doctor S. Isidoro al Rey dō Alfonso, y le certio que la ciudad se le rendiria: y assi fue: puso el Rey guarnicion en ella, y alojó su exercito hasta tener nueua, como venia la armada Naual: y en sabiendolo por cartas del Conde, y del General Ansaldo de Oria, partio de Toledo, y sacó su exercito de los aloxamientos, y fue la buelta de Almeria: y quando llegó, ya la armada era llegada: y los Christianos auian saltado en tierra, y auiendolos maltratado los Moros, se auian buuelto a embarcar, y retiradose al cabo de Gata. Nros Coronistas Zurita, y Garuay haziendola toda vna jornada, dizen, que rendida Cordoua y despues Baeça se fueron los Reyes derecho a Almeria, y que antes que de Barcelona partiese el Conde a esta empresa, gano el Rey don Alonso a Ocaña en la ribera de Alcandre, que tenia vn muy buen castillo, y sojuzgauan del los Moros grã parte de aquella comarca: y que estaua el Rey sobre Almeria, quando llegaron a la playa las armadas del Principe de Aragon, y de los Ginoueses. Mas todos conuenien, que fue la ciudad combatida por mar, y por tierra: y los que acometieron por la parte de la tierra, ganaron algunas torres, y derribaron vn pedaço del muro: y atemorizados los Moros mouierō diuersos partidos: y a la fin fue entrada la ciudad a diez y siete de Octubre deste año: y rescataron cerca de veynte mil Moros, q̄ se acogieron al fuerte de la ciudad, y a otras torres, que se le dieron a partido. Fue grande el saco que desta ciudad se huuo, por ser vna de las mas ricas, que auia en la costa de poniente. Y segun el Arçobispo don Rodrigo escriue el Emperador otorgo a los Ginoueses todo el despojo, pero ellos se contentaron con solo vn vaso de esmeralda de talle y tamaño de vna escudilla de grandissimo valor, sin otra parte del despojo, que es la joya que hoy tiene aquella señoria en tan-

ta estimacion, y la muestrá, con grãde veneracion, y ceremonia. Beuter dize, que es tan grande este plato que coje vn cabrito entero, y que dize vn grande lapidario Catalã llamado Iay me Ferrer, que lo vio en tiempo de los Reyes Catholicos, y que es de seys puntas, y de quatro palmos y medio de cana de Barcelona en rueda, que si se partiã en pieças como la vña, valdrian vn millon de oro, pues que valdra siendo vna pieça de estraño labor de obra antigua. Algunos Autores eferuen, que la huieron los Ginoues en la cõquitta d la tierra Santa en la toma d Cetarea. Engañose el Autor de la historia general de los tantos de Cataluã, eciuiendo, que este plato es el Caliz, en que Christo consagro la noche de la cena. Casi todo lo demas de los despojos se dio al Conde de Barcelona, y a los soldados Nauarros que venian con su Rey, y no les cupieron pocos a los soldados del Rey don Alonso. Aunque en esta conquista se hallaron todos los que se ha dicho, ella fue propria del Rey don Alonso de Castilla, y a el se deue atribuyr. Las historias de los Moros dizen que Aben Gueda se auia hecho señor de todos los Moros de España, y que hallandose en Almeria en esta ocasion, se retiro a la fortaleza: y alli se defendio valerosamente, y despues viendo que su defenã era en vano, la rindio al Rey con partido que dexandole yr libremente donde quisiese con sus mugeres, y hijos, y con todo su mueble y dandole treynta mil doblas de oro, quedasse por vasallo suyo. Puso el Rey su buena guarda en la ciudad. Dizen mas, q murierõ mas d treynta mil Moros en la defenã desta ciudad. Boluieron deste viaje muy triunfantes todos estos Principes a sus tierras, los vnos por tierra, y los otros por la mar, y estos irian con mayor priessa a tomar puerto, para inuernar, porque ya era tiempo. El key de Navarra estubo en Castilla con el

Rey don Alonso el resto deste año, y principio del siguiente.

En vno de los assaltos que el exercito Christiano dio a esta ciudad, fue preso por los Moros vn cauallero Catalan llamado don Galcerã de Pinos, varon, y señor muy principal, y lleuado a otro pueblo: por cuya libertad, y rescate pidio despues el Rey Moro, que seria Aben Gueda, vn precio excessiuo, ciẽ mil doblas de oro, cien paños de seda de Thoir, o Tauris, ciẽ cauallos blancos, cien vacas bragadas, y cien donzellas. Y aunque parecia imposible darle tal rescate por vn hombre, con todo esso sus padres d el cauriuo, que erã don Pedro Galceran de Pinos, y doña Berenguela de Moncada, hizieron tales diligencias con el Rey don Alonso de Castilla, y cõ el Conde Barcelona, en cuyo seruicio auia sido cautiuaado su hijo, que se hallo el rescate con la ayuda de sus vasallos de la Baronía de Pinos, y lo embiarõ camino del puerto de Salou q esta cerca d Tarragona, para lleuarlo a Granada, mas no fue menester rescatarle: porq entre Tarragona, y Salou fue hallado dõ Galceran cõ libertad, auriendole librado de la seruidũbre el Principe de los Martyres S. Estreuan patron de su villa de Bagã, cabeza de la Baronía de Pinos: a quien el auia pedido d cõrino este beneficio. Apareciole el postrer dia d su prision vestido como diacono, y diziendole, rodeado de grande resplandor, que baxaua del cielo, para librarle. Vio la marauilla otro cauallero Catalan cõpañero suyo, que auia sido cautiuo cõ el en la misma jornada de Almeria, llamado Sanceuerin señor del castillo de Suyl: y enseñado de lo que alli vio, procuro su libertad, innocando a a S. Ginez Patron de su castillo: y el bendito santo le aparecio a la hora, para darsela. Los dos santos sacaron de la prision a estos dos caualleros tã poderosamente, que el dia siguiente al romper de la alua, los tuuieron jun-